



# EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 118  
SE PUBLICA DOS VECES AL MES  
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director  
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19  
Jerez de la Frontera 14 de Junio de 1935

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

## Para los toneleros: LOS HOMBRES SE EQUIVOCAN

Momentos difíciles ha atravesado nuestra Federación, pero gracias a la serenidad y firmeza de los hombres, vamos alejándonos del tiempo borrascoso que se nos presentó. Para algunos, se les había hundido el firmamento y los había dejado en un callejón sin salida y para otros se les abrieron todas las puertas anunciando lo que podría suceder a esos hombres, que debido al terror, al pánico y al poco espíritu, se atemorizaron de tal forma, que la voz de uno sólo les gritó con toda la fuerza de sus pulmones: «Hermanos míos, apartaos de esos judíos, que el camino que tratan de seguir es el camino del mal; un camino que lo que encontraréis serán espinas.» Y estos hombres, llevados de su desgracia mental, siguen a un patrono (que es al señor Terry) que bajo el fuero de su dinero quiere convertir a la Humanidad en una esclavitud tan baja, que a él mismo le repugna.

Si estos hombres que siguen a dicho señor, tuvieran la capacidad suficiente, ya hubieran rechazado todas las proposiciones que les ha hecho, porque ninguna pueden llevar un fin que sea beneficioso para los obreros. Pero algún día les escucharemos decir a algunos hombres por su misma boca las blasfemias que habrán dicho, y entonces, en nuestra Sociedad, que es la madre de los trabajadores, gritaremos para corregir las dificultades que hoy se están presentando.

Tiempo tenéis para reflexionar y apartarse para siempre de la obscuridad en que estáis viviendo. No podréis negar el día de mañana el error en que habéis estado por no llevarse de las palabras de los hombres que siempre han querido el bien para todos en general.

¿Qué es lo que habéis mejorado con esa división? ¿No os dáis cuenta que esta es la táctica del jesuitismo? Pues de esta forma no podrá ninguno reclamar nada y en cambio los caciques están ahora viviendo a sus anchas, porque los trabajadores están formados en dos bandos y ni uno ni otro puede hacer reclamación alguna y vosotros, los que habéis desertado, tenéis que estar sometidos a los caprichos y manejos que quiera dicho patrono.

Compañeros: La Federación de Toneleros os invita a que depongan ustedes la actitud equívoca en que estáis viviendo y a unirse a vuestros hermanos, con quienes habéis siempre conseguido todas las mejoras que disfrutáis; olvidad para siempre las rencillas que existen, y de esta forma podremos librarnos de la fiera que nos quiere devorar; no lo penséis, sino todos, como un sólo hombre, volved a vuestra casa, que esa es la que siempre se halla dispuesta a librarnos de los zánganos que están chupándonos la sangre a los trabajadores.

UN TRANQUILO

## COMENTARIO

a la conferencia del Padre Laburu sobre psicología del toro de lidia en el campo.

Hasta aquí, todas estas cuestiones campearas, que unas veces tratan de cultivo de ganado y otras de cereales, etc., han sido siempre discutidas entre profesionales o estudiadas económicamente por las personas a quienes incumbía la resolución de estos problemas desde los puestos de gobierno.

Jamás habíamos visto a todo un reverendo padre aglutinando razonamientos para convencernos de tan materiales argumentaciones. Creíamos, que la función que les estaba encomendada en esta vida, era puramente espiritual, sin apartarse para nada de este encauzamiento de las almas hacia la divinidad.

Innecesario es, por tanto, decir a ustedes, la perplejidad con que por parte de las personas sensatas, se acogió aquel anuncio de conferencia. Y cuando tuvimos en nuestro pueblo la suerte de poder escuchar en la tribuna al orador fogoso que iba a tratar sobre cuestión tan transcendental,—que muy bien pudiera resolver el problema del paro y tantísimas otras cuestiones que afectan vivamente a los trabajadores,—nos invadió la más infinita alegría, porque de antemano descontábamos la pureza de intenciones y que ellas se verían premiadas por la más cumplida victoria en el orden perseguido.

Yo no pude asistir, y por ello experimenté un gran dolor. Me hubiera gustado ver el gesto y oír la docta palabra del orador enfascado en una cuestión tan ardua, que a algunos podrá parecerles trivial, pero que indudablemente tiene un fondo de buen sentido...

Leímos punto por punto, cuanto publicaron sobre la materia los periódicos locales. La viveza de colorido con que pintaban la escena y la transcripción de lo recitado por el orador, tuvo la virtud de hacernos olvidar que aquellas

palabras estaban en labios de un hombre a quien ya no veíamos con el traje sacerdotal, sino enfundado en un buen marsellés de coderas ribeteadas, echando a la cara el castoreño, puesta la mano entre los pliegues de la faja grana y asegurando entre papirotazos dados en el ala del sombrero todo lo que psicológicamente había estudiado entre los toros en el campo.

Bien. ¿Qué más puede hacerse por las almas en una época de tan gran tranquilidad y euforia como la que tenemos la grandísima dicha de disfrutar?

Si nosotros nos encontráramos afectados como otras naciones por problemas insolubles que hicieran nuestra vida insufrible; expuestos cualquier día a sufrir las virulencias de una lucha entre hermanos; o bien perseguidos por pasiones políticas y por personajillos de baja estofa, etc., sería reprochable que a un punto de esa naturaleza hubiera dirigido su afán de estudio, el disertante, olvidándose de beneficiar a los pobres y ganar para el cielo almas... quien aparece como un padre de tal.

Pero afortunadamente para nosotros, cada día estamos mejor. Nadie se queja de nada. Todo es tranquilidad, alegría, optimismo...

Y es lógico que este optimismo quiera hacerse derivar hacia un terreno tan lleno de poesía... como es el redondel de una plaza de toros. Hay que hacer reaccionar a las personas, para evitar que éstas en un momento de abandono o bien por matar su tedio, puedan dirigir sus actividades al orden político, pongo por caso.

Entonces sería el laberinto grande. Porque ¿qué necesidad tiene un pueblo de estar al tanto de estas cuestiones que sólo deben preocupar a aquellos a quien Dios ha dado la misión de regirnos?

¿No es tonto que habiendo en

el mundo vino, toros y otras fiestas, dejemos de disfrutar de ellas para abstraernos en la atención o estudio de cuestiones que sólo debe competir a los políticos?

¡Sí, hombre! ¡Dejémosle que hagan cuanto quieran! ¿Es que no lo hacen bien? ¡Pues entonces! No nos preocupemos de nada. Olvidemos incluso la lectura de los periódicos y no nos ocupemos más que de fandanguarnos de vez en cuando y seguir ese admirable camino que quiere señalar-nos el dedo seráfico del conferenciante.

¡Viva la alegría y vivan los toros de lidia! Se acabó. Lo demás no importa. Que tu chico no tiene ropas que ponerse y por la abierta puntera de sus zapatos aparecen sus dedos semejantes a una risueña boca de blancos dientes... ¡Euforia! No te preocupes. Acéptalo como bueno y procúrate enseguida una entrada para los toros, porque ante toros tan psicológicos han de concluir tus desazones. Y no te apures, hombre, que ya variarán las cosas.

Habíanse abierto los comicios en los templos del Dios Baco. En una casa de ese Dios étirico y cruel, que lleva a la depauperación y a la muerte entre risas.

Así convenía para dar mayor colorido a la elección que había de verificarse.

Entre vaso y vaso de vino, iban aquellas almas apartadas de los verdaderos templos, eligiendo a las personas que habían de ser votadas.

Todo eran cábalas y juicios, sobre a quién debería votarse con preferencia. El pueblo buscaba adalides para los toros psicológicos.

Y se dió el caso chusco, de que muchos de los que fueron a tales comicios, hubieran desdenado la votación cuando antes se les congregó para que defendiesen el derecho de sus hijos.

Ya empezaba a dar sus frutos la conferencia sobre la psicología del toro de lidia en el campo.

Y lo que hasta aquí siempre fué camino profesional más o menos lógico, quiere hacerse a partir de ese momento, senda por donde encaucen sus pasos los elegidos de las asociaciones... a quienes se llama más o menos embozadamente a tales menesteres.

Esto debe herir la susceptibilidad de las asociaciones obreras, en nombre de las cuales se hicie-

ron figurar en programas de mano a alguno de los lidiadores.

¿Es que las sociedades obreras han intervenido en estas designaciones y como se asegura en tales programas han presentado a los aspirantes? No; ni mucho menos. Pero con ello se causa un efecto donde quiera que llegue el programa de fiestas.

Una cosa es que los aspirantes pertenezcan a tal o cual agremiación y otra muy distinta es la que se quiere hacer creer no sólo a los jerezanos, sino a todos los pueblos donde sean leídos tales programas. Veladamente se quiere dar a entender que las sociedades obreras modifican sus actividades olvidando la función histórica que les está encomendada, ponen su entusiasmo en hacer vivir la brutalidad de una fiesta, que rechaza el buen sentido de toda persona culta.

Y claro, el buen juicio de las agremiaciones les hará responder como se merecen, esas procacidades con que se intenta dejarlas en ridículo.

UN TONELERO

## NUESTRA COLONIA

**Ponemos en conocimiento de todos los compañeros, que la inscripción de niños será hasta el día 22 del actual.**

**Lo que publicamos para evitar confusiones entre los compañeros.**

## Algo sobre las vacaciones

Se impone la necesidad de escribir algo sobre el artículo 22 de nuestras Bases de trabajo que prescriben «que el obrero tonelero percibirá la semana de vacaciones a los diez meses de trabajo con el mismo patrono aunque hayan sido interrumpidos».

A juzgar por los hechos, parece que algunos patronos se han olvidado de la mencionada base 22, o por el contrario y deliberadamente, han eludido lo que en ella se preceptúa, pues al socaire de las anormales circunstancias, dicho precepto queda incumplido especialmente por dos patronos, y estos dos señores no debían olvidar, primero, que en la discusión de las Bases nosotros manteníamos como tipo de tiempo el de ocho meses, y a propuesta del delegado del Tra-

bajo, se acordó el de diez meses, propuesta que ellos fueron los primeros en aceptar, y que además, y para llegar a un acuerdo, dejamos sin efecto la base 23, y tampoco (y esto es lo más interesante) deben olvidar que el pacto que ellos y nosotros firmamos está en vigor, y por lo tanto su cumplimiento es obligado, y no creo que sea lo más gallardo el proceder del señor García Bejarano, quien a los que le han reclamado este derecho les ha contestado destempladamente, y cuando ante la firmeza de quien reclamaba accedió, fué abonando su importe en dos veces, mitad que en aquel momento hizo efectiva, pero que la otra mitad es la hora en que todavía no ha pagado, y esto, señor García, no es muy correcto, por lo que yo honradamente le aconsejaría a usted que abonara a ese obrero la cantidad que le adeuda, y si tiene en su taller algún otro con los mismos derechos, no se ande por las ramas y cumpla con lo que se dice en las Bases, que al fin es un reflejo fiel de la ley, y ésta hay que cumplirla; y si en vez de hacerlo a su debido tiempo lo hace usted con retraso, la carga económica será mayor, pues no por eso vamos a dejar nosotros de cumplir con la ley y con nuestras Bases.

El mismo caso es el del taller de Luis Huertas, donde hay más de uno con el mismo derecho, y algunos casi con dos vacaciones ya cumplidas, y el patrono, al socaire de lo que dice el artículo 56 de la ley y pretextando la falta que le hacía el trabajo, eludió entonces su cumplimiento, y ahora es la escasez de trabajo la que hace que continúe la omisión de esa obligación, como si porque el tiempo transcurra los obreros del taller fuésemos a renunciar a ese derecho nuestro.

No; no hacemos renuncia de nada; lo que hacemos es esperar la ocasión oportuna para reclamarlo con la seguridad de conseguirlo, y entonces que no nos vengán con interpretaciones de circunstancias ni situaciones, ni con lo que dice la ley de ponernos de acuerdo unos y otros, pues me parece que ya llevamos bastante tiempo para ponernos de acuerdo, y son ellos los que rehusan ponerse; y como todo tiene un límite, este asunto también lo tendrá y quizás les pe-

sará no haber cumplido con esos deberes a su tiempo, pues representará un desembolso económico que ahora no significaría nada.

Por eso sinceramente le digo a ambos que abandonen los remilgos y cumplan a lo que están obligados por las Bases, pues ya queda dicho, nosotros no renunciamos a nada; si ahora no hemos reclamado, es porque las circunstancias no lo permiten; pero algún día cambiarán, y entonces será llegada la hora de ajustar y poner en orden nuestras cuentas, por lo que vuelvo a insistir noblemente en mi consejo: déjense de andar por las ramas en este asunto, pues lo mismo que nosotros, saben que tarde o temprano tendrán que cumplir con lo pactado.

YES

Puerto y Mayo 27-1935.

## En favor de nuestra Colonia

Recibimos informes de la Junta Ejecutiva de la Colonia Obrera Jerezana, dándonos cuenta de que enviaron a la bodega de los señores Williams Humbert y C.<sup>a</sup> cinco localidades de butaca para la función de cine que a beneficio de esta Colonia se celebró anoche en el Teatro Villamarta.

Como resultado de ese envío recibió dicha Junta Ejecutiva la cantidad de 100 pesetas.

Rasgos como este honran a quienes lo practican, y por ello la expresada Junta da las gracias, por medio de estas columnas, a los señores Williams Humbert y C.<sup>a</sup>, por su desprendimiento para la obra humanitaria que esta institución viene realizando.

## DESDE EL PUERTO

Cuando después de ocho meses de clausura por fin se autoriza la apertura de nuestro centro social, llegamos a él con la alegría que supone el ver nuevamente lo que nos era familiar, deseando de echar una ojeada a cuantos documentos guardamos que por su interés han ido marcando el rumbo en nuestra organización, tropiezo con un escrito que no he podido sustraerme a su publicación, dado el interés que tiene en los momentos actuales.

Una carta del patrono señor Terry, donde demuestra el má-

ximo de hipocresía que encierra este hombre, que hoy, sin temor a nada, porque no hay nada que le haga temer, se ensaña con los trabajadores indefensos.

La citada carta, que con su texto íntegro público, está relacionada con un conflicto surgido en aquella fecha con los operarios de su taller, muchos de los cuales le sirven en la actualidad. Los compañeros pueden juzgar de su lectura lo peligroso que resulta el señor Terry, por la mala intención que le guía en todos sus actos; yo, por mi parte, la comentaré, aunque nunca con la dureza que merece. Dice así:

«Puerto de Santa María 21 de Septiembre de 1931.—Sr. Presidente de la Sociedad de Toneleros.

EJE

Muy señor mío: Llegan a mis oídos rumores de que por parte de esa Sociedad de su digna presidencia subsisten ciertas prevenciones contra mi casa, por lo cual se me dedica distinto trato que el que se dispensa a otras casas de igual índole establecidas en esta plaza. Recordando cuanto convinimos en la entrevista celebrada en el Ayuntamiento, bajo la presidencia del señor alcalde, desoí esos rumores, suponiéndolos equivocados, ya que continué inspirándome en el mismo criterio de sincera cordialidad y armonía que entonces me inspirara, y no creo haber dado motivo para que esa Sociedad me haga de peor condición que los demás patronos locales. Mas al advertir las dificultades que han surgido por causas tan impensadas como la traslación de madera y el pase intentado de unos operarios de un taller a otro, me asalta el temor de que sea yo el equivocado en mis suposiciones, porque existe alguna mala inteligencia o cualquier errónea suposición. Y en tal duda, como entiendo que tanto a esa Sociedad, a la que guardo las mayores consideraciones, como a mí, nos conviene mantener en todas sus fuerzas la buena inteligencia a que felizmente llegamos en la aludida entrevista, me considero en el caso de invitar a usted, como digno presidente de esa entidad, para que, sin mediaeiones extrañas, nos entendamos directamente en nuestras relaciones industriales y sociales, pues me

encuentro dispuesto en todo cuanto de mí dependa, a evitar todo motivo de discordia y a sostener una franca y sincera correspondencia en nuestro trato.

A tal fin, le ruego que si esa Sociedad abriga el menor recelo o estima que mi proceder en cuanto a mis operarios no se ajusta en algo a lo que esa Sociedad tiene establecido, me lo diga con toda claridad, para que yo procure desvanecer sus prevenciones o atenerme a sus deseos en cuanto de mí dependa, para que nos mantengamos en la franca correspondencia que mutuamente nos favorezca y facilite nuestras respectivas gestiones.

Y como esa buena disposición en que me encuentro alcanza a cuantos negocios corren a mi cargo, sirvase hacer extensivas a ellos las manifestaciones que dejo aquí consignadas, para que no queden entre nosotros puntos ajenos a nuestras buenas relaciones.

En espera de su grata respuesta, quedo suyo atto. seguro servidor, q. e. s. m., F. C. de Terry.

En primer lugar he de decir que las causas que había motivado la presente carta eran ajenas a cuanto convinimos en el Ayuntamiento; era una cuestión particular de los operarios de su taller, que nada tenía que ver con la Sociedad, que en todo momento ha cumplido con lo tratado; por lo tanto, aquellas quejas eran injustificadas.

Y con respecto a la cordialidad y armonía, los que conocíamos al señor Terry en el año 30 no podíamos creer en su rectificación de conducta; esa consideración y respeto eran fingidos; las circunstancias le obligaban a proceder de distinta forma, como lo demuestra en la situación actual.

Porqué ¿dónde está ahora la sincera cordialidad y armonía? ¿Es que los toneleros ya no somos dignos de respeto? No, no es eso; es que usted, como amigo de los jesuitas, usa de sus mismas máximas «El fin justifica los medios»; no le importa dejar incumplida su palabra; pero a los hombres que seguimos de cerca esta lucha social, no nos engañó usted. Sabíamos que más que cordialidad como dice en su carta, era odio el que sentía, pero que no fué usted capaz de

demonstrarlo. Vea cómo ahora se ha puesto en claro; otra vez como en el año 30.

Y conste que usted ha dado motivo más que suficiente para que la Sociedad, cuando se encontraba amparada en sus derechos, le hubiese eliminado como patrono tonelero; hubiera sido mucho mejor para la industria, pues usted representa un peligro para ella y nosotros somos los más interesados en velar por ella.

Esta carta que he publicado fijarse bien! es del año 31, cuando todo aquel que había abusado del obrero indefenso temía que le pidieran cuenta de sus actos; por eso el señor Terry, que tenía mucho de que responder, hizo protestas de cordialidad y armonía, pero en su fuero interno sentía odio hacia los trabajadores, porque no es posible que este hombre, que nunca respetó lo que creía inferior a él, iba a sentir respeto por la Sociedad de Toneleros en aquella fecha.

¿Sería pánico, señor Terry?

¡Sí, yo creo que sí, que era eso!

UNO DE LOS MALOS

## EJEMPLO QUE IMITAR

Siempre fui partidario y entusiasta admirador de la labor realizada por hombres de buena voluntad en bien de la humanidad, sin reparar en los ideales políticos o religiosos que sustentaran; pero hoy, esta admiración se convierte en desbordamiento radiante de entusiasmo, con motivo de unas visitas hechas en la vecina y hermana ciudad del Puerto de Santa María, a la Colonia Escolar Obrera Jerezana, por tener en ella una hija.

¿Que qué ha motivado este desbordamiento de júbilo, esta admiración grandiosa que tocando las fibras más sensibles de mi alma hizo que asomaran a mis ojos a raudales lágrimas de gozo? ¿Acaso el ver a los pequeños uniformados y atendidos con creces y con esmero exquisito en todas sus necesidades y menesteres? No; esto ya lo sabía yo de antemano. Ya sabía yo que los directores y encargados de la Colonia, se esfuerzan en ascensión progresiva, porque estén atendidos chicos y chicas en todos los más mínimos detalles, a fin de que la hermosa

obra emprendida dé los frutos apetecidos y responda en todas sus partes al objeto para que fué fundada tan humanitaria institución.

Lo que en mí ha producido esa satisfacción y ese júbilo inmensos, ha sido la obra generosa, la obra altruista de haber acogido en su seno, de haber albergado en su casa para que puedan disfrutar de los salubres aires de la playa y a percibir juntos y confundidos con los demás colonos, los beneficios que para la salud producen los baños del mar, a tres desgraciados niños cieguécitos, procedentes de la Escuela de Ciegos establecida en Jerez de la Frontera.

Gran honor merece en mi concepto el Director y fundador de dicha escuela, el también ciego don José Fernández Collantes, que en larga y penosa peregrinación ha ido visitando de una a otra y una y otra vez, las varias Colonias que existen en Jerez, encontrando en todas, las férreas cláusulas de sus reglamentos, que les impedían su admisión.

No por esto se amilanó ni flaqueó su voluntad; y con una paciencia y un tesón inimitable, con una voluntad y una fe solamente comparable a la de aquella madre amorosa que ve a su hijo en peligro de muerte y vela noche y día, va de acá para allá a fin de aportar todo lo necesario para salvarlo, de esa misma manera siguió sus gestiones, y últimamente se le ocurrió escribirle a un señor que no tengo el gusto de conocer más que por las referencias que algunos amigos me han hecho de sus obras filantrópicas, a don Elías Ahuja y Andría, y bastó que le expusiera sus deseos y las dificultades con que tropezaba para llevarlos a cabo, para que este digno señor, con el tacto y la discreción que pone en todos sus actos, gestionara, no de la Junta de la Colonia, sino de los propios colonos, almas candidas e ingenuas en las que aún no han llegado a penetrar el egoísmo, la ambición, la envidia y el rencor, enfermedades o pústulas malignas que hoy moralmente minan y corroen la humanidad, y al exponerles su petición, todos con júbilo inmenso dieron su aprobación entre vítores y aplausos plétóricos de regocijo y alegría.

Solamente, después de lo relatado, me impulsa a emborronar estas cuartillas, el de felicitar a don José Fernández Collantes, por haber visto (si no con los ojos de la cara con los del alma que hoy tendrá henchida de satisfacción) coronados sus deseos con el más lisonjero éxito, gracias a su firme e inquebrantable voluntad, a la acertada, discreta y nunca bien ponderada intervención de don Elías Ahuja y Andría, y a las buenos deseos de la Junta de la Colonia Escolar Obrera Jerezana, al acceder fuesen acogidos en la ca-

sa de dicha Colonia y entre los demás colonos, para poder restablecer su quebrantada salud, a esos tres niños, que por su irreparable desgracia, merecen que las personas de sentimientos humanitarios se compadezcan de ellos y les presten toda clase de protección y ayuda.

Para todos mi aplauso más entusiasta y sincero.

Tengan la seguridad de que yo, que en las visitas antes mencionadas he podido hablar con ellos, he tenido ocasión de oírles expresar con palabras veladas por la emoción, su más entusiasta agradecimiento para sus bienhechores.

No he de terminar estas mal pergeñadas líneas, sin encomiar como se merece el periódico «La Verdad», que con un acierto indiscutible, se ha ocupado de este asunto y darle mis más expresivas gracias por la publicación de estos toscos renglones, porque con ello entiendo que contribuimos todos, cada uno en la medida de sus facultades, a fomentar el bien y que ello servirá de estímulo, no a las personas que anteriormente se mencionan, porque tienen demostrado que no lo necesitan, sino aquellas otras que teniendo sentimientos bondadosos y humanitarios, al leer esta publicación, quieran contribuir al bien y en ello vean un ejemplo que imitar.

AGUSTÍN SÁNCHEZ

Jerez de la Frontera 29-8-934.

## TEMAS DEL PUERTO

### Los buenos y los malos

Después de nueve meses de clausura gubernativa, sin que de momento podamos analizar sus causas, al fin y aun en contra de la voluntad de algunos que no es preciso señalar, consiguen celebrar su primera asamblea los toneleros. La guerra sin cuartel declarada por la clase patronal tonelera, y muy especialmente por los patronos Fernández y Terry contra esta Sociedad, fué motivo para que esta reunión hubiera despertado gran interés entre la clase trabajadora, lo que dió lugar a que acudiera un número considerable de compañeros a escucharla.

Muchos habían sido los comentarios que se habían hecho sobre esta Sociedad durante estos nueve meses, pero todos han quedado desvanecidos ante el grandioso espectáculo de entusiasmo que hemos presenciado. En todas las caras se notaba la satisfacción por estar de nuevo reunidos en el mismo sitio de antes, y en donde tantas batallas se habían librado con la clase patronal para alcanzar el nivel moral de que hoy gozamos. Hasta aquellos que han tenido que emigrar y los que hoy sufren hambre por no vender sus conciencias por un jornal a un patrono sin corazón, no ocultaban su satis-

facción; ninguno pensaba en las penalidades sufridas; todos tenían su pensamiento en el porvenir, pero quizás alguno pensara en el pasado y en el presente y se dijera para sí:

¿Es posible que haya hombres con tan malos instintos, que no sientan repugnancia de nada, con tal de satisfacer su egoísmo de clase? ¿Es posible que haya hombres de conciencia tan negra y de corazón tan salvaje, que dediquen todas sus actividades a causar el mayor mal posible a todos aquellos que no se prestan a sus inmoralidades políticas y sociales? ¿Pero es posible que llamándose católicos vayan todos los días a la iglesia para en ella misma pensar quién va a ser en este día su víctima? ¿Pero qué clase de iglesia es esta que admite entre sus fieles a hombres tan monstruosos y no los echa a la calle por indeseables y vulneradores de la Doctrina de ese Dios que tanto blasonan?

Hicieron bien los que así pensaran, callándose la boca; había un asunto que de momento tenía para ellos mayor interés: éste era ver la suerte que iban a correr los traidores; para lo otro ya vendrá mejor ocasión para tratarlo, pero lo de los traidores era cuestión urgente y no se podía estar más tiempo sin deslindar los campos; era de necesidad que no hubiera confusión entre los malos y los buenos; cada cual tenía que quedar en el lugar que le correspondía y que por su conducta sucia y denigrante se habían hecho acreedores.

Este era el punto de mayor interés de esta asamblea y así quedó demostrado, dado el entusiasmo con que todos acordaron dar de baja a toda esa falange de hombres sospechosos, sin dignidad social ninguna; ni uno sólo discrepó de este acuerdo, todos, absolutamente todos tenían el mismo pensamiento; era preciso que no hubiera confusión entre unos y otros; para ello no había más camino que este. Con ello ya estarán satisfechos los patronos toneleros, pero muy especialmente los dos que más se han distinguido en esta maniobra. Mucho trabajo les ha costado, pero al fin ya tienen dividido al gremio de toneleros en dos bandos: de uno el Sindicato de Toneleros afecto a la J. O. N. S.; de otro la veterana Sociedad «La Reforma»; los primeros con el nombre de los buenos y los segundos con el de los malos. Con ello ya podrán vivir tranquilos los que tanto han trabajado para conseguirlo, pero deben tener presente que esa tranquilidad no puede ser más que en apariencia, pues no deben olvidar que estos mismos que hoy se prestan a ser traidores de sus compañeros y de sus propios intereses, con más motivo mañana lo serán de los intereses ajenos. Claro que no será esto una sorpresa para estos patronos, pues saben perfectamente qué cla-

se de gentes son estas. Y como no basta que lo sepan sólo estos patronos, sino que es preciso que también lo sepa la opinión pública, voy a hacer un pequeño comentario de unos y otros para que cuando se escuche hablar de los buenos y de los malos, cada cual tenga hecho el juicio que le merece la conducta de unos y la de los otros.

Hace unos días, la popular «Revista Portuense» nos daba la sensacional noticia de la constitución del no menos popular Sindicato de Toneleros de la J. O. N. S. Pues bien, sabiendo como sabemos qué clase de gentes son los que agrupa esta organización en toda España, sería lo bastante para que el lector pudiera formarse una idea de la seriedad de dicho Sindicato y de la moralidad de algunos de sus componentes, pero como quiera que ellos mismos se han bautizado con el nombre de los buenos, conviene aclarar el concepto, aunque esto no sea más que en defensa de las buenas costumbres.

No conozco la totalidad de los componentes de ese Sindicato y lamentaría bastante que hombres que siempre han demostrado su amor a la Sociedad y alguna seriedad en sus actos, pudieran estar metidos en esta chusma; pero si están, todavía tienen tiempo de rectificar, pues mañana sería tarde. Si no están, pues mucho mejor, pues se ahorrarán de tener sobre sus conciencias una mancha tan vergonzosa. Por ello sólo voy a ocuparme de aquellos que con una desfachatez sin límite figuran en los pocos cargos que hasta ahora hay, puesto que todavía no conocemos a esos cinco señores vocales. Con este motivo son muchos los que se preguntan: ¿Quién habrá sido el organizador de este Sindicato, ya que al iniciador todos le conocemos?

Es de suponer, y no será nada de extraño, que NETO, que tanto se ha distinguido en otras organizaciones, haya tomado parte en esta; le fué tan bien con la organización del Club del «Niño del Matadero» y con la organización de la suscripción del corazón de oro, que no sería nada nuevo que haya pretendido hacer otra organización para no perder la costumbre. El Rueda, otro directivo del flamante Sindicato, que todavía no ha entregado cuenta de las pesetas que se ha comido del socorro de enfermos que le confiaron sus compañeros. ¿Y para qué seguir más si aquí nos conocemos todos y sabemos que el que no ha hecho actos como el que queda expuesto son unos borrachos empedernidos que no sienten el látigo del verdugo?

Con esto creo que podrá quedar formado un juicio de los que sin respeto a la moral se dan el nombre de los buenos; de los malos, de esos que no se llaman, sino que se lo dicen, sólo puedo de-

cir que son un puñado de hombres que en todo momento han sabido sacrificarse en beneficio de la colectividad y que han tenido siempre por norma ser fieles cumplidores de sus deberes, pero fieles exigidores de sus derechos.

Y por hoy creo que ya es bastante: para otro habrá ocasión de ocuparse de este asunto, pero no quiero terminar sin dar mi más entusiasta felicitación a esa Sociedad, que ha sabido en momentos difíciles dividir los campos en dos partes: de una, la moral; de otra, la inmoralidad. Y ahora a trabajar para que en fecha no muy lejana vea coronado este trabajo por el triunfo definitivo; pero mientras tanto, todos deben de aprender la copla siguiente, con música de «La Bejarana»:

Don Fernando, no me llores  
porque ha llegado tu día,  
ya vendrán tiempos mejores  
en que gobierne Gil Robles  
y de alcalde esté Macías,  
para que en lugar de roble  
pueda aserrar alfajía.

Don Fernando, no me llores.

Rojo.

## Suscripción

A beneficio de la Colonia Escolar Obrera

	Pesetas
Suma anterior . . .	58'00
Pedro Alconcher López . . .	1'00
Manuel Cala Sañudo . . .	1'00
José Núñez Jiménez . . .	1'00
Manuel Fernández García . . .	1'00
Francisco Ruiz Martínez . . .	1'00
Antonio Sañudo Muñoz . . .	2'00
Juan Díaz Epifanio . . .	1'00
Total . . .	66'00

## Crónica triste

El día 8 del actual y a la temprana edad de cuatro años, falleció Alberto Reinado Pacheco, hijo de nuestro buen compañero Juan Reinado y sobrino de Antonio y Manuel.

El gremio de Toneleros se asocia al pesar que aflige a nuestros compañeros y demás familia, deseándoles resignación para sobrellevar esta desgracia.

Después de larga y penosa enfermedad, el día 9 del corriente dejó de existir el compañero Agustín Álvarez Corrales.

El gremio de Toneleros, y en particular la Sección de la 2.ª Aguada, envía el más sentido pésame a sus hermanos Antonio y Juan Álvarez, así como a toda su apreciable familia.